

¿Qué hace que los programas de VIH sean sensibles al género?

Una guía producida por la Iniciativa Alemana BACKUP

A nivel mundial, la epidemia del VIH está sujeta a la influencia de las desigualdades sociales, políticas y económicas debido a las cuales ciertos grupos poblacionales son más vulnerables a la infección y –una vez infectados– tienen menos probabilidades de obtener acceso a la atención y los servicios que necesitan. En muchas partes del planeta, las mujeres y niñas son afectadas por tasas más altas de prevalencia e incidencia del VIH que los miembros masculinos de sus comunidades, debido a patrones de desigualdad de género y relaciones inequitativas de poder entre hombres y mujeres. El VIH también ataca desproporcionadamente a las minorías sexuales¹, los trabajadores del sexo y otros grupos vulnerables.

Ante este trasfondo, los gobiernos, las agencias internacionales y las organizaciones no gubernamentales (ONG) están prestando creciente atención a los aspectos de género y de derechos humanos de la epidemia del VIH, incluyendo la necesidad de una programación sensible al género que tome en cuenta los riesgos y las vulnerabilidades que padecen específicamente las mujeres y niñas y aquéllos que afectan a los hombres, niños y grupos marginados, así como la necesidad de transformar las relaciones de género desiguales entre hombres y mujeres.

Sobre la Iniciativa Alemana BACKUP

La Iniciativa Alemana BACKUP es un programa que apoya a los países en la gestión de los fondos disponibles a nivel mundial para fines de salud. Busca facultar a las contrapartes gubernamentales y de la sociedad civil para utilizar las fuentes mundiales de financiamiento de manera más eficiente, a fin de implementar medidas para un control eficaz y sostenible del VIH y del SIDA, la tuberculosis y el paludismo. La Iniciativa Alemana BACKUP trabaja para desarrollar capacidades en tres áreas de alcance transversal: integrar los programas de VIH, tuberculosis y paludismo en los sistemas de salud existentes, incrementar la participación de la sociedad civil en las respuestas ante estas tres enfermedades, y fomentar el enfoque de género en la programación.

En 2009, la Iniciativa Alemana BACKUP decidió enfocarse especialmente en la programación de VIH sensible al género². Actualmente trabaja con organizaciones contraparte de la sociedad civil y de los gobiernos en países seleccionados de la cooperación para el desarrollo, a fin de incrementar su capacidad para planificar, implementar y monitorear programas de VIH y SIDA sensibles al género y transformadores del género, así como abogar por este tipo de programación y los recursos necesarios para su financiamiento. Adicionalmente, cinco países seleccionados³ reciben un apoyo integral de BACKUP en temas de defensa, planificación, implementación y monitoreo de una programación de VIH con orientación de género.

Sobre el presente documento

Los programas sensibles al género son más eficientes, protegen los derechos humanos y contribuyen al logro del Acceso Universal y de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por consiguiente, la Iniciativa Alemana BACKUP alienta a todas las organizaciones contraparte a considerar alternativas para integrar un enfoque sensible al género o transformador del género en sus propuestas de proyectos y en sus programas relacionados con el VIH.

El presente documento está dirigido a apoyar a las contrapartes actuales y potenciales de la Iniciativa Alemana BACKUP para que puedan comprender lo que constituye una programación sensible al género. Desde una perspectiva más general, podría servir también como referencia para las personas dedicadas a la planificación y a la práctica interesadas en la programación de VIH sensible al género.

La guía se divide en tres partes. La primera sección proporciona una visión general de las actuales discusiones internacionales sobre la relación entre el género y el VIH, y aclara términos y conceptos clave. La segunda

¹ Se incluye aquí a los hombres que tienen sexo con otros hombres (HSH), las personas transexuales, transgénero e intersexuales, y otros grupos como los trabajadores del sexo cuyos comportamientos sexuales no coinciden con las normas y los valores convencionales.

² Si bien la Iniciativa Alemana BACKUP apoya proyectos en las áreas del VIH/SIDA, la tuberculosis y el paludismo, esta guía se centra específicamente en los programas de VIH, siguiendo la tendencia actual de prestar particular atención a los aspectos de género de la epidemia del VIH.

³ Burkina Faso, Camerún, Kenia, Malawi y Tanzania.

sección ofrece ejemplos de intervenciones sensibles al género y transformadoras del género en cada una de las áreas del apoyo técnico provisto por la Iniciativa Alemana BACKUP. La tercera y última sección describe algunas opciones para que los proyectos propuestos a la Iniciativa Alemana BACKUP puedan concebirse con una orientación sensible al género.

1. El género y la epidemia del VIH: una visión general de los debates y las respuestas actuales

Hoy en día, las mujeres constituyen cerca de la mitad de la población mundial VIH-positiva, pero las tasas de infección entre las mujeres varían considerablemente de una región a otra. En el África Subsahariana, el área más fuertemente afectada por el VIH/SIDA, las mujeres representan el 60% de todos los casos de infección.⁴ Entre ciertos grupos poblacionales, las disparidades femenino-masculinas en las tasas de prevalencia del VIH son notables: en el África Meridional, por ejemplo, las niñas tienen una probabilidad entre 2 y 4,5 veces mayor que los niños de ser infectadas con el VIH.⁵

Las razones que subyacen a estas disparidades de género en las tasas de infección han sido objeto de crecientes investigaciones. Hace ya mucho tiempo que se sabe que las mujeres y niñas son fisiológicamente más propensas a contraer el VIH por relaciones sexuales de tipo heterosexual que los hombres y niños. Sin embargo, se solía creer que una serie de factores sociales, económicos y culturales –como la pobreza, la desigualdad económica, los bajos niveles de empoderamiento de la mujer y la violencia masculina contra las mujeres– contribuían a aumentar la vulnerabilidad de las mujeres y niñas frente a la infección. Al buscar una explicación para el particular riesgo de infección que corren las mujeres y niñas, también se han citado con frecuencia los factores estructurales relacionados con el género, como los bajos niveles de educación, la denegación de los derechos de propiedad y herencia, la persistencia de prácticas culturales perjudiciales y la perpetuación de las normas de masculinidad y feminidad que pueden contribuir a que las mujeres encuentren difícil insistir en el sexo seguro.

Sin embargo, mientras tanto el rol de las parejas sexuales múltiples y simultáneas se ha ido perfilando con mayor claridad como un factor causal clave de la epidemia en el África Subsahariana. Un nuevo conjunto de datos epidemiológicos y recientes estudios sociales que exploran las normas y los valores culturales subyacentes a las relaciones sexuales en los países de alta prevalencia⁶ han revelado que la interacción entre el género y el VIH es más compleja de lo que se pensaba anteriormente. Si bien los factores estructurales hondamente arraigados juegan también un papel en este tema, las mujeres y niñas no son simplemente víctimas desvalidas: tanto las mujeres como los hombres practican conductas sexuales riesgosas, tales como el mantener parejas múltiples y simultáneas o relaciones sexuales intergeneracionales. Estas conductas son las que impulsan la expansión del VIH en los países de alta prevalencia en el África Subsahariana.⁷ Los estudios comparativos multinacionales han mostrado que –en muchos países del África Subsahariana– las mujeres de mayores recursos económicos y nivel educativo tienen mayor probabilidad de ser VIH-positivas que sus congéneres más pobres y de menor educación. Estos hallazgos han puesto en duda las suposiciones anteriores sobre los vínculos entre el VIH, el género, la educación y la pobreza.⁸

En los entornos donde la epidemia del VIH es tanto concentrada como generalizada, el llegar a las mujeres y niñas para proveerles información, servicios de prevención del VIH y programas de promoción de la salud puede ser todo un desafío. Las mujeres que corren un riesgo particularmente alto de una infección por VIH, tales como las trabajadoras sexuales o las usuarias de drogas inyectables, pueden ser reacias a acudir a los servicios de salud, sociales o legales debido a la estigmatización social de su posición o la criminalización de ciertos comportamientos. Donde la epidemia es generalizada, son relativamente pocos los programas y servicios dirigidos a mujeres casadas y a sus parejas masculinas, a pesar de que muchas mujeres VIH-positivas adquieren la infección dentro del matrimonio. Las personas jóvenes –en particular las adolescentes y mujeres jóvenes– son uno de los grupos más vulnerables frente al VIH. No obstante, los datos de ONUSIDA muestran que, a nivel mundial, sólo el 38% de este grupo (las mujeres entre 15 y 24 años) cuenta con conocimientos acertados e integrales sobre el VIH y las opciones para evitar su transmisión.⁹

⁴ ONUSIDA. Situación de la epidemia de SIDA en 2009.

⁵ ONUSIDA (2009). *Action Framework: Addressing Women, Girls, Gender Equality and HIV* (disponible en Internet sólo en inglés).

⁶ Leclerc-Madlala S (2010). *AIDS in Southern Africa: A socio-cultural perspective*. Ponencia ante el Banco Mundial, Washington DC.

⁷ Leclerc-Madlala S (2008). Age-disparate and intergenerational sex in southern Africa: the dynamics of hypervulnerability, 22(4):S17-S25. Pretoria, Human Sciences Research Council of South Africa.

⁸ Mishra, V. et al (2009). *Levels and Spread of HIV Seroprevalence and Associated Factors: Evidence from National Household Surveys*. DHS Comparative Reports No. 22. Calverton, Maryland, USA: Macro International Inc.

⁹ ONUSIDA (2009). *AIDS Epidemic Report*. Ginebra.

Trabajadores del sexo, hombres que tienen sexo con otros hombres y otros grupos vulnerables

El VIH también afecta desproporcionadamente a los hombres que tienen sexo con otros hombres (HSH - o MSM por su sigla en inglés), a las lesbianas, los varones homosexuales, los bisexuales, los transexuales y los intersexuales (LGBTI por su sigla en inglés), a las personas transgénero y a los trabajadores del sexo cuyos comportamientos sexuales difieren de las normas y los valores de la mayoría.

En su Informe sobre la Epidemia del SIDA de 2009, ONUSIDA pone de relieve el creciente acervo de evidencia que apunta a niveles significativamente más altos de prevalencia del VIH entre los hombres que tienen sexo con otros hombres que entre la población masculina general en casi todas las regiones del mundo. Este hecho es particularmente pronunciado en el África Subsahariana. Por ejemplo, según los estudios, la tasa de prevalencia del VIH en este grupo poblacional de los HSH es de 43% en Mombasa, Kenya, y de 25% en Lagos, Nigeria.¹⁰

Si bien para muchos países no existen datos confiables, el creciente acervo de evidencia –combinado con nuevos datos sobre la incidencia que revelan la proporción de HSH infectados con VIH en las epidemias nacionales– sugiere que la prevalencia del VIH entre los HSH es un factor importante, aunque previamente indocumentado, en muchas epidemias nacionales. Muchos HSH tienen múltiples parejas y pueden también tener sexo con mujeres, con lo cual contribuyen a generalizar aun más la epidemia en un país.¹¹

Sin embargo, debido a la criminalización de las actividades sexuales con personas del mismo sexo en muchos países, puede ser difícil tener acceso a los HSH y otras minorías sexuales y proveerles información sobre prevención, preservativos y servicios de tratamiento. Según las estimaciones a nivel mundial, los servicios de prevención del VIH sólo llegan al 9% de los HSH.¹² Y si bien únicamente existen datos fragmentarios sobre el acceso al tratamiento, la atención y los servicios de apoyo en torno al VIH, es de suponer que los HSH y las personas transgénero tienen incluso menos acceso a estos servicios que los otros grupos. Algunos gobiernos han sido reacios a invertir en la oferta de estos servicios y las necesidades de estos grupos han sido en gran parte ignoradas. Al respecto, ONUSIDA ha señalado que “el encarar la epidemia del VIH entre los grupos marginados no sólo resulta importante de por sí; es a menudo una de las estrategias más eficaces para reducir la transmisión heterosexual entre cónyuges y evitar epidemias más amplias entre la población heterosexual”.¹³

Marcos y respuestas internacionales

Muchos gobiernos, agencias internacionales y organizaciones no gubernamentales están muy al tanto de la necesidad de encarar los temas de género y las necesidades de las personas vulnerables en la programación del VIH. Por tal motivo, actualmente se han emprendido significativos esfuerzos, tanto a nivel internacional como nacional.

ONUSIDA ha desarrollado un marco de acción para lo referente a mujeres, niñas, la igualdad de género y el VIH, así como un marco paralelo para promover el acceso universal a los servicios y el tratamiento del VIH para HSH y personas transgénero.¹⁴ El Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria (conocido por su sigla en inglés GFATM) también ha desarrollado estrategias paralelas basadas en la aplicación de directrices y procedimientos de revisión técnica, a través de los cuales el Fondo alentará una mayor consideración de la orientación de género y sexual y de las identidades de género en los programas nacionales que financia.¹⁵

Estos marcos y estrategias para la acción no sólo subrayan la necesidad de una mayor programación de VIH para mujeres, niñas y grupos vulnerables, sino que también instan a concebir programas más eficaces basados en la evidencia epidemiológica actualizada (“conoce tu epidemia”) y en una comprensión de los motivos por los cuales la respuesta nacional está llegando o no a grupos particulares de la población (“conoce tu respuesta”).

A nivel nacional, se viene prestando mayor atención a las minorías de género y sexuales en las estrategias y los planes de VIH, al igual que en los marcos de monitoreo y evaluación. Organizaciones independientes de calificación actualmente investigan y analizan los datos sobre mujeres, niñas y grupos vulnerables presentados

¹⁰ ONUSIDA (2009). ONUSIDA Action Framework: Universal Access for Men who have Sex with Men and Transgender People. Ginebra (disponible en Internet sólo en inglés).

¹¹ ONUSIDA (2009). ONUSIDA Action Framework: Universal Access for Men who have Sex with Men and Transgender People. (disponible en Internet sólo en inglés).

¹² ONUSIDA (2009). ONUSIDA Action Framework: Universal Access for Men who have Sex with Men and Transgender People. (disponible en Internet sólo en inglés).

¹³ ONUSIDA (2009). ONUSIDA Action Framework: Universal Access for Men who have Sex with Men and Transgender People, p. 3 (disponible en Internet sólo en inglés).

¹⁴ ONUSIDA (2009). Action Framework on Women, Girls, Gender Equality and HIV; ONUSIDA (2009). Operational plan for ONUSIDA Action Framework: addressing women, girls, gender equality and HIV; ONUSIDA (2009). Action Framework: Universal Access for Men who have Sex with Men and Transgender People (disponible en Internet sólo en inglés).

¹⁵ Fondo Mundial (2008). Gender Equality Strategy; Global Fund (2009). Strategy in Relation to Sexual Orientation and Gender Identities.

por los gobiernos e incluidos en los informes de la Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas (UNGASS), a fin de buscar señales de una mayor rendición de cuentas y un grado más alto de compromiso en la atención a las necesidades de estos grupos poblacionales.¹⁶ Muchas agencias de donantes, ONG internacionales y organizaciones locales de la sociedad civil están enfocando su labor relacionada con el VIH a través de una lente de género. Las organizaciones de mujeres y los grupos de lesbianas, varones homosexuales, bisexuales y transexuales (LGBT por su sigla en inglés), las redes de personas que viven con VIH y los grupos de activistas siguen abogando por que se preste una mayor atención estratégica a estos temas a nivel nacional, se instituyan cambios en el entorno legal e instrumental, y se incrementen los recursos dirigidos a cerrar las brechas en la programación existente.

Este creciente ímpetu –y las sinergias desarrolladas entre grupos y organizaciones que trabajan a nivel internacional, regional, nacional y local– representan una señal positiva de progreso. Sin embargo, es necesario hacer mucho más para reasignar los recursos financieros y humanos, e incrementar las capacidades técnicas y programáticas para ampliar la escala y sustentar los programas y servicios de VIH basados en la evidencia y dirigidos a mujeres y niñas, hombres y niños, y otros grupos vulnerables.¹⁷ Esto incluye la capacidad de las instituciones gubernamentales, los proveedores de servicios de salud y las organizaciones de la sociedad civil para planificar, implementar y evaluar una gama de intervenciones integrales que puedan ser consideradas sensibles al género y/o transformadoras del género.

Programación sensible al género y transformadora del género

Como ya se ha mencionado, existe un amplio acuerdo entre organizaciones y expertos involucrados en las respuestas frente al VIH en todo el mundo sobre el hecho de que se requieren más políticas y programas que sean sensibles a los riesgos y las vulnerabilidades del VIH con especificidad de género para hombres y mujeres, al igual que a los riesgos y las vulnerabilidades que afrontan otros grupos a menudo marginados como resultado de sus conductas sexuales o sus identidades de género. Sin embargo, si se aspira a que los hombres y las mujeres –al igual que otros grupos poblacionales afectados– gocen de una igualdad de derechos en materia de la salud sexual y reproductiva y compartan equitativamente la carga de mitigar el impacto del SIDA a nivel de sus hogares y comunidades, las estrategias no sólo deben ser sensibles al género, sino tratar de ser transformadoras del género (véase las definiciones en el recuadro).

¿Qué son las respuestas sensibles al género y transformadoras del género frente al VIH?

Los *programas sensibles al género* tratan de corregir las desigualdades de género existentes incidiendo sobre las normas y los roles de género, así como sobre el acceso a los recursos, en la medida en que ello sea necesario para alcanzar los objetivos del proyecto.

Los *programas transformadores del género* están dirigidos a redefinir los roles y las relaciones de género de hombres y mujeres –transformando las relaciones desiguales de género a fin de promover la equidad en el ejercicio del poder, el control de los recursos y la toma de decisiones– y a apoyar el empoderamiento de la mujer.

Ello necesita de la participación tanto de hombres como de mujeres para cambiar normas de género profundamente arraigadas, incluyendo la ayuda a los hombres para que asuman una mayor responsabilidad en la administración de cuidados y el apoyo en relación con su propio comportamiento y el impacto sobre los demás. En el caso de minorías sexuales y otros grupos poblacionales vulnerables, se requieren múltiples esfuerzos no sólo de los activistas de estas comunidades, sino también de las organizaciones de derechos humanos, las organizaciones relacionadas con la salud y otros grupos de la sociedad civil, con miras a mejorar el entorno legal y social de manera que todas las personas –sin importar su orientación o conducta sexual– puedan tener acceso a los servicios y el apoyo necesarios. Para hacer realidad estos cambios es necesario contar con muchas intervenciones distintas e integrales, incluyendo la educación sobre el VIH dentro y fuera de la escuela, dirigida tanto a niños como a niñas y apropiada para el grupo de edad, la protección de las mujeres y niñas contra la violencia de género, y las coaliciones de presión y defensa que busquen cambios en las políticas con miras a expandir el acceso de los grupos vulnerables a los servicios de VIH.

La presente guía se basa en los conceptos y definiciones que forman parte de la Estrategia de Género e Igualdad del Fondo Mundial, al igual que en sus directrices tituladas “Garantizar un enfoque que tenga en consideración

¹⁶ Véase, por ejemplo, la iniciativa AIDS Accountability International (<http://aidsaccountability.org/>). Además de su tarjeta de resultados centrada en las mujeres, AAI lanzará una tarjeta de resultados sobre diversidad sexual en 2010.

¹⁷ ONUSIDA (2009). Operational plan for ONUSIDA Action Framework: addressing women, girls, gender equality and HIV; ONUSIDA (2009). Action Framework: Universal Access for Men who have Sex with Men and Transgender People (disponible en Internet sólo en inglés).

las diferencias de género”¹⁸ y dirigidas al financiamiento de propuestas en las rondas 8 y 9. También se fundamenta en la literatura científica reciente y revisada para la segunda edición del documento de política del BMZ titulado en inglés “*Germany’s contribution to a gender-sensitive and -transformative global response to HIV*” (“Contribución de Alemania a una respuesta mundial frente al VIH sensible al género y transformadora del género”).¹⁹

2. Ejemplos de intervenciones sensibles al género y transformadoras del género

En esta sección se presentan ejemplos de intervenciones sensibles al género y transformadoras del género, relacionadas con las cuatro áreas temáticas de apoyo que forman parte del enfoque de la Iniciativa Alemana BACKUP para su programación de VIH con orientación de género.

Área I: Defensa de políticas, estrategias y programas sensibles al género

Si bien el género viene adquiriendo creciente importancia en las estrategias y políticas nacionales de VIH como un factor impulsor de la epidemia, este compromiso no siempre se refleja en el ámbito operativo en forma de programas o en las asignaciones presupuestarias para la programación de VIH. Las estrategias de género y los marcos para la acción a nivel nacional, incluyendo aquellos que tienen por objetivo promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, a veces no se traducen debidamente en planes y estrategias para afrontar el VIH/SIDA.

Las intervenciones de defensa descritas a continuación son ejemplos del modo en que las organizaciones de la sociedad civil a nivel local o nacional logran fortalecer la dimensión de género en las estrategias de VIH/SIDA y los marcos para la acción, o incidir en la toma de decisiones sobre el diseño de programas y el financiamiento de diversos tipos de medidas. Todas ellas apoyan a organizaciones en sus esfuerzos por participar en el cambio de las políticas y la toma de decisiones sobre el uso a nivel nacional de los fondos para la salud disponibles a nivel mundial.

Intervenciones sensibles al género	Intervenciones transformadoras del género
<ul style="list-style-type: none"> • Apoyo a la interconexión en redes y la vinculación entre organizaciones de mujeres y de LGBTI y las organizaciones de defensa en relación con el VIH, con el fin de asegurar que los esfuerzos locales y nacionales de defensa referidos al VIH sean sensibles al género. • Defensa por parte de organizaciones de la sociedad civil para incluir más programas de VIH sensibles al género, incluyendo estrategias y planes nacionales y descentralizados vinculados al VIH. • Defensa para una mayor asignación de recursos a una programación de VIH sensible al género a nivel nacional y en los niveles descentralizados. • Desarrollo y fortalecimiento de los conocimientos y experiencias sobre género y derechos humanos en los ministerios y entidades de gobierno responsables de la planificación, los presupuestos y la asignación de recursos para programas de VIH. • Desarrollo de capacidades para organizaciones de la sociedad civil, a fin de que aboguen por políticas y estrategias dirigidas a las necesidades específicas de las minorías sexuales en relación con el VIH. • Apoyo a la participación de las redes de personas que viven con VIH/SIDA –particularmente aquéllas que cuentan entre sus miembros a mujeres o LGBTI– en los foros de consulta y de políticas en los que se planifican, discuten o revisan las estrategias y los programas nacionales de VIH. • Intervenciones que aseguren la participación de los trabajadores del sexo en el desarrollo, la implementación y el monitoreo de la salud sexual y reproductiva y de los programas de VIH. 	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo de capacidades para grupos de mujeres, organizaciones de LGBTI y redes o coaliciones de ONG, a fin de que se conviertan en voceros de las necesidades e inquietudes de sus miembros a través de las estructuras de los Mecanismos de Coordinación de País (CCM). • Defensa por parte de la sociedad civil para la implementación de leyes y políticas dirigidas a promover la igualdad de género en relación con los riesgos y las vulnerabilidades del VIH (por ejemplo, acciones de defensa para promover, proteger y hacer cumplir las leyes que prohíben la violencia contra las mujeres y fomentan el derecho de las mujeres a la propiedad). • Apoyo a las campañas de defensa o mediáticas que busquen posicionar temas importantes pero controvertidos en las agendas nacionales (por ejemplo, promover una ética de la administración de cuidados entre los hombres) y fomentar un debate nacional. • Intervenciones dirigidas a asegurar que los representantes de los grupos más vulnerables (por ejemplo, trabajadores del sexo, redes de mujeres de zonas rurales o minorías sexuales) puedan expresar su opinión y jueguen un rol significativo en el desarrollo, la gobernabilidad y la implementación de los programas. • Intervenciones que fortalezcan los conocimientos y experiencias de las organizaciones de la sociedad civil y las instituciones de investigación, a fin de incentivar el enfoque de género en la planificación, programación y elaboración de presupuestos de los gobiernos, con miras a contribuir al progreso de la igualdad de género.

¹⁸ www.theglobalfund.org/documents/rounds/8/R8Gender_Factsheet_es.pdf

¹⁹ www.gtz.de/de/dokumente/en-gender-policy-brief-2009.pdf (disponible en inglés).

Intervenciones sensibles al género	Intervenciones transformadoras del género
<ul style="list-style-type: none"> • Monitoreo y análisis de las asignaciones presupuestarias de gobiernos y donantes para la programación de VIH, a fin de asegurar que los programas estén dirigidos a los requerimientos e intereses específicos de mujeres, niñas y grupos vulnerables, así como a las necesidades específicas de los hombres y niños. 	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo, fortalecimiento y promoción de normas y estándares basados en los derechos, a fin de integrar a los HSH y LGBT en las respuestas nacionales frente al VIH y al SIDA. • Intervenciones que apoyen los esfuerzos de redes y coaliciones de la sociedad civil dirigidos a incentivar una respuesta nacional ampliada y coordinada con miras a cambiar las normas, los roles y los comportamientos masculinos como parte de la estrategia nacional de VIH.

Área II: Diseño, implementación y monitoreo de programas de VIH sensibles al género

Los programas de VIH son más eficaces cuando se toman en cuenta las consideraciones de género desde el principio mismo de la fase de diseño y se mantiene este enfoque durante la fase de implementación y el proceso de monitoreo y evaluación. El desarrollar un programa sensible al género implica identificar las inquietudes específicas de género del grupo poblacional al que se dirige la medida, tomar medidas para asegurar que dichas inquietudes encuentren respuesta (de ser necesario, utilizando un enfoque programático distinto o modificado), y tratar de mitigar cualquier barrera de género potencial que pudiera obstaculizar la participación.

Los programas transformadores del género van incluso más allá: buscan afrontar y tratar de reorientar los roles y conceptos subyacentes que contribuyen a las desigualdades de género existentes. Los programas transformadores del género a menudo se centran no sólo en los cambios de actitudes y conductas a nivel individual, sino que también aspiran a incidir sobre los sistemas, grupos e instituciones que forjan los puntos de vista de las personas sobre el género y las relaciones.

Programa sensible al género	Programa transformador del género
<ul style="list-style-type: none"> • Intervenciones dedicadas a la capacitación y sensibilización de grupos y/o individuos sobre la importancia de trabajar con hombres y niños en la programación de VIH. • Programas y campañas de prevención del VIH cuyos mensajes reflejen una actitud consciente frente a las relaciones desiguales de poder que existen entre hombres y mujeres, y estén dirigidos a incidir sobre dichas diferencias. • Medidas de desarrollo de capacidades que ayuden a las organizaciones a planificar proyectos sensibles al género y preparar propuestas de financiamiento bien estructuradas que incrementen sus posibilidades de obtener fondos. • Intervenciones que contribuyan a una educación para jóvenes dirigida a las destrezas para la vida, que sea integral, apropiada para cada edad y sensible al género, y se imparta tanto en la escuela (a través de su integración en los currículos nacionales) y fuera de ella. Esta educación debe incluir información sobre la salud sexual y reproductiva y el VIH. • Intervenciones que provean formación y desarrollo de capacidades sobre cómo integrar enfoques de educación entre pares en los programas para grupos “de difícil llegada”, tales como las mujeres casadas, las niñas adolescentes, las mujeres y niñas marginadas (migrantes, mujeres de zonas rurales, refugiadas), los hombres y niños, los HSH y los trabajadores del sexo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Programas dirigidos a enseñar a las personas jóvenes a cuestionar los roles y patrones de género existentes, ya sea en la escuela o en la comunidad. • Intervenciones que aseguren que las niñas tengan un acceso equitativo a la educación, y que no se les impida acudir a la escuela porque deben cuidar a familiares enfermos o sustituir el ingreso perdido cuando algún familiar sufre de enfermedades relacionadas con el SIDA, o debido a que sus padres fallecieron de SIDA. • Intervenciones que apoyen a las personas que viven con VIH/SIDA, a los HSH, los trabajadores del sexo, LGBT, usuarios de drogas inyectables, mujeres marginadas y otros grupos desfavorecidos para que participen en la planificación, toma de decisiones y evaluación de la respuesta ante la epidemia. • Programas que busquen lograr un cambio de comportamiento en aras de una mayor igualdad de género, no sólo trabajando con hombres y mujeres individuales, sino también con parejas, a fin de establecer una mejor comunicación en las relaciones heterosexuales. • Intervenciones que afronten e intenten transformar las normas y prácticas de género perjudiciales que implican un riesgo de infección por VIH para las mujeres y niñas (por ejemplo, relaciones sexuales intergeneracionales entre hombres mayores y mujeres mucho más jóvenes, violencia intrafamiliar de género, múltiples relaciones sexuales simultáneas, mutilación genital femenina, matrimonios tempranos o forzados, esposas dejadas en herencia).

Programa sensible al género	Programa transformador del género
<ul style="list-style-type: none"> • Intervenciones que afronten y aspiren a reducir la carga desproporcionada que soportan las mujeres en la atención y el apoyo relacionados con el VIH, comprometiendo a los hombres y niños en estas tareas y apoyando tanto a mujeres como a hombres en estos roles de cuidado. • Intervenciones dirigidas a las parejas de mujeres y hombres que están en tratamiento, a fin de conseguir que den apoyo a sus parejas y asegurar que ellos mismos reciban tratamiento si lo necesitan. • Intervenciones que apoyen a los trabajadores del sexo y sus redes para que participen en el desarrollo, la implementación y el monitoreo de la salud sexual y reproductiva y los programas de VIH. • Programas de “prevención positiva” para hombres y niños que viven con VIH, que los ayuden a proteger su salud sexual, retardar el progreso de la enfermedad del VIH e involucrar a sus parejas en las estrategias para prevenir la transmisión del VIH. • Programas que incidan sobre el estigma y la discriminación que afrontan los HSH en instalaciones de atención de la salud y en la sociedad en general, y que les provean apoyo psicosocial para alentarlos a acceder a información, servicios y apoyo en relación con el VIH y la salud sexual y reproductiva. • Intervenciones que encaren y traten de superar las acusaciones, el estigma y la discriminación de las mujeres que viven con VIH, de manera que se les provea la atención y el apoyo que necesitan. • Esfuerzos por restaurar la salud física, emocional y económica de las mujeres y niñas violadas, asegurando que reciban el tratamiento adecuado y buscando su empoderamiento mediante los conocimientos y las destrezas que necesitan para protegerse a sí mismas contra nuevos actos de violencia y la infección por VIH. 	<ul style="list-style-type: none"> • Intervenciones que afronten e intenten transformar las normas y prácticas de género perjudiciales que implican un riesgo de infección por VIH para los hombres y niños (por ejemplo, múltiples relaciones sexuales simultáneas, sexo casual y sin protección – a menudo bajo la influencia de alcohol, esposas dejadas en herencia), con un enfoque dirigido a comprometer a los hombres y niños a favor de normas y actitudes de género más equitativas. • Programas que trabajen con líderes culturales y religiosos para que influyan sobre sus seguidores en materia de prácticas tradicionales perjudiciales (por ejemplo, mutilación genital femenina, matrimonios de niñas menores de edad, esposas dejadas en herencia), y redirijan estas prácticas tradicionales hacia alternativas menos perjudiciales. • Campañas en los medios masivos de comunicación sobre violencia, género y masculinidad (masculinidades), poniendo en tela de juicio las percepciones tradicionales sobre la masculinidad (por ejemplo, fomentar la participación de los hombres en la crianza de sus hijos desde la temprana infancia; alentar a los hombres (y las mujeres) a adoptar una posición activa en pro de la igualdad de género; centrar los esfuerzos en un factor causal clave de la epidemia del VIH; caracterizar a los hombres con un enfoque positivo en lugar de considerarlos como vectores de la enfermedad). • Programas que incidan sobre los conceptos de masculinidad y alienten a los hombres a involucrarse más en la administración de cuidados a los demás –sus parejas, hijos y familiares– y a respaldar una ética de la administración de cuidados. Esto puede lograrse a través de discusiones en grupo, activismo comunitario o campañas que incluyan radionovelas, teatro callejero, blogs y sitios de chat en Internet, y anuncios de servicio público. • Apoyo a programas de capacitación comunitarios en destrezas para la vida (por ejemplo, el programa titulado “<i>Stepping Stones</i>”), que hagan intervenir a grupos de participantes de diferentes edades y sexos en discusiones en grupo sobre temas tales como su calidad de vida, sus esperanzas y sus temores, alentándolos a tomar mayor control y responsabilidad sobre sus vidas y contribuir al bien de la comunidad.

Área III: Mejora de los sistemas de monitoreo y evaluación (M&E) de VIH en relación con las dimensiones de género, contando con datos desagregados por sexo y por edad, al igual que con indicadores específicos de género

Es necesario que los sistemas de monitoreo y evaluación mantengan una orientación sensible al género, pues sólo así podrán juzgar el éxito de la respuesta nacional frente al VIH en el sentido de atender las necesidades de poblaciones meta específicas. Deben recolectarse, analizarse y reportarse datos desagregados por sexo y por edad, a fin de determinar si las políticas e intervenciones existentes están ayudando a cerrar las brechas entre hombres y mujeres. Por ejemplo, este tipo de M&E permitirá saber si los programas y servicios están teniendo éxito en alcanzar a los grupos más vulnerables, tales como los trabajadores del sexo y los HSH. Los sistemas de M&E deben producir con regularidad un acervo de información estratégica que pueda ser utilizada por una gama de organizaciones –incluyendo aquéllas directamente involucradas en la implementación de programas– con miras a planificar y reorientar sus esfuerzos.

La Iniciativa Alemana BACKUP apoya intervenciones centradas en fortalecer los sistemas de M&E de la respuesta nacional, a fin de que operen con una mayor sensibilidad de género. Estas intervenciones pueden incluir lo siguiente:

- Formación y desarrollo de capacidades para organizaciones de la sociedad civil que trabajen con mujeres y minorías sexuales, a fin de ayudarlas a entender la estructura y el funcionamiento del sistema nacional de M&E en relación con el VIH, y las opciones a su disposición para utilizar los datos de este sistema en aras de mejorar su programación de VIH.
- Programas que organicen talleres y seminarios para organizaciones de mujeres y de LGBTI a nivel local, con la finalidad de revisar y discutir datos de M&E referentes a mujeres, niñas y minorías sexuales.
- Apoyo a organizaciones de la sociedad civil, particularmente a redes de organizaciones de mujeres y LGBTI, para que contribuyan activamente con enviar datos de sus programas al sistema de M&E a través de los canales designados de presentación de información a nivel local o nacional.
- Evaluación de los indicadores de M&E nacionales sobre el VIH, asegurándose de que los indicadores de igualdad de género sean incorporados a los niveles de procesos, resultados e impactos.
- Análisis de género del marco nacional de M&E a fin de incorporar mejoras, centrándose en cuán eficazmente se vienen captando y compartiendo las desigualdades de género, incluyendo las referentes al derecho de las minorías sexuales a la salud (por ejemplo, desagregación clara de los datos de la población en riesgo por sexo y por edad, incluyendo como población meta a los clientes de los trabajadores del comercio sexual y las parejas de estos trabajadores que no son sus clientes).
- Intervenciones que apoyen a la sociedad civil en la investigación y recolección de datos sobre temas de género relacionados con el VIH, utilizando herramientas de análisis con enfoque de género y consultando a expertos en temas de género para crear la base de conocimientos necesaria con miras a un trabajo eficaz de cabildeo a favor de una programación de VIH sensible al género y transformadora del género.
- Desarrollo de análisis e indicadores de género dirigidos a los aspectos clave de una respuesta integral frente al VIH. (Los datos deben desagregarse por sexo, edad, etnia, lugar de residencia, migración / desplazamiento, estatus socioeconómico y condición de salud.)
- Desarrollo de indicadores a nivel nacional para evaluar el progreso en el acceso universal para las minorías sexuales y los factores que lo impiden.

Área IV: Modos de encarar las dimensiones de género en los servicios de VIH y SIDA en el sector salud

Existen muchas maneras de ofrecer los servicios relacionados con el VIH y SIDA en el sector salud con una actitud sensible al género. Por ejemplo, es posible asegurar que estos servicios se provean atendiendo las necesidades distintas de mujeres, hombres y otros grupos, a la vez que se reconocen y afrontan las posibles barreras sociales, económicas y psicológicas basadas en el género que pudiesen surgir en el uso de estos servicios. Algunos servicios de VIH y SIDA en el sector salud van más allá, tratando de contrarrestar ciertas condiciones subyacentes que contribuyen a las desigualdades de género en la oferta de atención de la salud. Estas intervenciones transformadoras del género intentan, por ejemplo convocar a hombres y mujeres (parejas) a sesiones conjuntas en las que se tratan tanto temas de salud como de naturaleza psicosocial. También trabajan específicamente con hombres y niños para expandir los conceptos tradicionales de la masculinidad, incluyendo una ética de la administración de cuidados, la importancia de la paternidad y la comunicación en las relaciones.

Programa sensible al género	Programa transformador del género
<ul style="list-style-type: none"> • Reuniones en el lugar de trabajo o convocadas por organizaciones en las que se enseñe a todos los participantes a utilizar preservativos, tanto masculinos como femeninos. • Mejoras en el acceso equitativo y no discriminatorio a los servicios de salud sexual y reproductiva y VIH (por ejemplo, asesoría y prueba voluntaria, terapia antirretroviral, tratamiento de infecciones oportunistas, planificación familiar), con un enfoque específico en las necesidades de mujeres y niñas, hombres y niños, y otros grupos vulnerables. • Programas de asesoría y prueba voluntaria que alienten la participación de las parejas desde el primer contacto. 	<ul style="list-style-type: none"> • Programas que trabajen con instalaciones de servicios de salud y su personal para asegurar que todos los servicios ofrecidos a los hombres se centren en sus necesidades individuales de salud y psicológicas. Estos programas deben proveer oportunidades a los hombres para reflexionar sobre las normas de género y sexualidad, y alentarlos a desarrollar destrezas para la crianza de los hijos, la comunicación con la pareja y la administración de cuidados.

Programa sensible al género	Programa transformador del género
<ul style="list-style-type: none"> • Intervenciones que ofrezcan tanto información como acceso a las mujeres en relación con las medidas de prevención controladas por ellas mismas (por ejemplo, preservativos femeninos, microbicidas). • Programas comunitarios de ayuda para la salud sexual y reproductiva, con servicios que se ofrezcan a la hora y en el lugar que sea conveniente para los participantes, en especial para las mujeres y niñas (es importante proveer transporte para los/las participantes con el fin de alentar la asistencia a talleres, servicios, etc.). Deben incluirse facilitadores que sean miembros de la población meta del programa. • Intervenciones sensibles al género dirigidas a los hombres particularmente vulnerables y marginados, tales como los trabajadores del sexo, los usuarios de drogas inyectables y los hombres que tienen sexo con otros hombres, a fin de asegurar su acceso equitativo y no discriminatorio a la prevención del VIH como parte de servicios integrales de salud reproductiva. • Servicios de prevención de la transmisión materno-infantil que incluyan a las parejas de las mujeres embarazadas VIH-positivas y las madres que viven con VIH, asegurando que contribuyan a los pasos necesarios para prevenir la infección del niño por VIH o al cuidado del niño infectado. • Fortalecimiento de los conocimientos y las capacidades de los trabajadores masculinos del sexo y sus clientes en relación con el uso correcto y consistente de preservativos y el sexo no penetrativo más seguro, con el fin de prevenir infecciones de transmisión sexual, VIH y embarazos no deseados (entre las clientes mujeres). • Intervenciones que consideren la prevención del VIH como parte de los servicios de salud reproductiva especializados y dirigidos a los hombres (incluyendo el acceso al diagnóstico y tratamiento de infecciones de transmisión sexual, así como la distribución de preservativos e información sobre los mismos). • Intervenciones que provean servicios de prevención positiva y planificación familiar con sensibilidad de género a parejas sero-discordantes, en las que uno de los dos –ya sea el hombre o la mujer– vive con VIH. 	<ul style="list-style-type: none"> • Programas orientados a parejas como una unidad de intervención (en lugar de un enfoque individual en hombres o mujeres): asesoría a parejas en clínicas de pruebas de VIH para ayudarlas a afrontar los resultados de sus pruebas y en los programas de planificación familiar para promover la protección dual –tanto contra los embarazos no deseados como contra la infección. • Programas que busquen establecer instalaciones de servicios de salud acogedoras y no discriminatorias para LGBT y otras minorías sexuales a través de sesiones de capacitación y sensibilización para profesionales de la salud. • Programas y campañas que promuevan el concepto de la asesoría a parejas y publiciten las instalaciones de salud que ofrezcan estos servicios, a fin de incrementar el número de parejas que participen en este tipo de asesoría y reducir las barreras para la participación. • Programas de salud sexual y reproductiva y VIH para hombres casados, que fortalezcan sus destrezas en material de planificación familiar y uso de anticonceptivos. Esto incluye, por ejemplo, medidas para fortalecer sus destrezas en comunicación a nivel de la pareja, negociación y prácticas para un sexo más seguro, y el suministro de información y acceso en relación con métodos de planificación familiar y servicios de fertilidad. • Servicios de atención materna, neonatal e infantil que apoyen activamente la participación de hombres y padres en los roles de crianza de los niños mediante el énfasis en la importancia de los padres para la vida de sus hijos. Estas medidas deben incluir el desarrollo de destrezas para la comunicación y la administración de cuidados. • Fomento de las relaciones de género equitativas, incluyendo la gestión y prevención de la violencia de género, mediante la redefinición de normas y valores a través de la asesoría, la interacción entre pares, las reformas legales y otros medios. • Apoyo a los trabajadores del sexo, tanto hombres como mujeres, mediante la educación e información sobre sus derechos y su salud. Estas medidas deben incluir el tratamiento antirretroviral y un acceso fácil a servicios de salud integrales y sin prejuicios, así como a preservativos y lubricantes.

3. ¿Cómo lograr que una propuesta de financiamiento sea sensible al género?

Una propuesta de financiamiento sensible al género presta atención a las consideraciones de género en todo el documento y muestra una preocupación por el género que está presente en toda la iniciativa presentada. Una propuesta sólida con sensibilidad de género es aquella en la que los temas relacionados con el género que aparecen en el análisis situacional se reflejan luego en el diseño del programa y la elección de las intervenciones, al igual que en los métodos propuestos, el enfoque de implementación y el método de monitoreo y evaluación. Como regla general, una propuesta de financiamiento no es considerada como sensible al género simplemente porque incluye una referencia casual al género, o las mujeres y las niñas. La propuesta debe demostrar que las vinculaciones entre el género y la epidemia del VIH han sido bien comprendidas y han influido en la concepción del proyecto y sus objetivos.

Una propuesta de financiamiento sensible al género debería incluir los siguientes elementos:

Análisis situacional / descripción del problema

Las propuestas sensibles al género y/o transformadoras del género deben incluir un análisis del modo en que la epidemia representa riesgos y/o conlleva consecuencias e impactos específicos de género en un contexto determinado. Describen el modo en que la epidemia afecta particularmente a los hombres, a las mujeres o a ciertos subgrupos entre ellos (por ejemplo, los trabajadores del sexo o los hombres migrantes), ya sea debido a su sexo (es decir, a factores biológicos) o a los roles de género prescritos en la sociedad en cuestión, con los consiguientes patrones de comportamiento y de distribución del poder.

Grupos meta / beneficiarios del proyecto

Las propuestas sensibles al género y/o transformadoras del género describen intervenciones que se concentran en o benefician a uno o ambos sexos, o subgrupos de los mismos, *debido a* su sexo biológico o a su rol de género prescrito por la sociedad en cuestión. En otras palabras, es necesario que el sexo biológico y/o el género formen parte de las características esenciales que definen a los grupos meta / beneficiarios directos o indirectos del proyecto propuesto.

Si las intervenciones están dirigidas a ambos sexos, o a subgrupos de los mismos, la propuesta describe el modo en que cada intervención enfrenta y responde a las situaciones y necesidades específicas de género de sus grupos meta en uno o ambos sexos (de manera sensible al género), y/o transforma dichas situaciones y necesidades (con enfoque transformador del género).

Sin embargo, los grupos meta / beneficiarios de las propuestas sensibles al género y/o transformadoras del género pueden ser tanto hombres como mujeres, o subgrupos de los mismos, o solamente mujeres o subgrupos específicos de mujeres, o solamente hombres o subgrupos específicos de hombres.

Intervenciones propuestas y sus objetivos

Las intervenciones descritas en las propuestas encaran y responden a riesgos, vulnerabilidades e impactos específicos de sexo y/o género de la epidemia del VIH. También podrían estar dirigidas a transformar los roles y las desigualdades de género inherentes a la sociedad en cuestión, que a su vez representan las causas de estos riesgos, vulnerabilidades e impactos. Ello incluye intervenciones que busquen atraer la atención de las instancias de coordinación y decisión locales, regionales y nacionales sobre las opiniones y posiciones de los grupos que se ven particularmente expuestos a la epidemia o afectados por ella debido a su sexo y/o género.

Monitoreo y evaluación y gestión del desempeño con sensibilidad de género

Las propuestas de intervenciones sensibles al género y/o transformadoras del género incluyen una sección sobre el monitoreo y la evaluación en la que se describe el modo en que se recolectarán datos desagregados por sexo a fin de monitorear las metas específicas de género. Ello se reflejará también en los indicadores y la forma de medirlos.

Personas, iniciativas y organizaciones que participan en la implementación

Las propuestas sensibles al género y/o transformadoras del género deberían tomar en cuenta el enfoque de género en su trabajo no sólo a nivel de los grupos meta / beneficiarios, sino también a nivel de las personas, iniciativas y organizaciones que implementan las intervenciones. Si bien éste no es un criterio determinante para la exclusión de una propuesta, tendrían prioridad aquellas propuestas que consideren el impacto del género sobre las personas que coordinan e implementan el proyecto, y que conscientemente orienten su gestión hacia un enfoque sensible al género y/o transformador del género.

Contacto

Iniciativa alemana BACKUP

T +49 6196 79-1599

E backup@giz.de

Publicado por:

Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH

Postfach 5180

65726 Eschborn, Alemania

T +49 61 96 79-0

F +49 61 96 79-11 15

E info@giz.de

I www.giz.de

Marzo de 2011